

EDITORIAL

El equipo de investigaciones en profesiones y organizaciones del Departamento de Sociología de la Universidad de Barcelona acaba de publicar, a través del Colegio Oficial de Médicos de Barcelona, un informe elaborado a partir de una encuesta de 113 preguntas sobre las características de los profesionales de la medicina de Barcelona al inicio del nuevo milenio.

Resulta evidente que una encuesta como ésta no puede extrapolarse a otros grupos. Sin embargo, dado el interés de los resultados presentados y la evidente existencia de una cierta similitud entre los profesionales médicos en todo el país, nos ha parecido oportuno, para conocimiento general, trasladar a esta página editorial las conclusiones más interesantes de este estudio.

En la Presentación del informe se señala que «hemos de saber cómo somos y qué queremos. La lectura de este informe os hará ver que nuestra profesión es menos homogénea de lo que nos parecía, que los médicos tienen objetivos muy diversos, que hay partidarios del sistema público y de la medicina liberal. A pesar de ello, algunas respuestas bastante comunes, como la insatisfacción y la conciencia de que hemos perdido el control profesional, que ha pasado a manos de gestores y de políticos, son preocupantes».

La primera justificación se encuentra muy pronto, cuando se advierte que «en la sociedad del nuevo milenio se están configurando procesos sociales, organizativos, económicos, tecnológicos y políticos que exponen los sistemas y a los profesionales sanitarios a una fuerte presión de cambio».

Destacamos, a continuación, algunas de las respuestas que nos parecen de mayor interés.

La gran mayoría de los profesionales están especializados (70%). Casi la mitad de los profesionales de la medicina (47%) piensa que su posición actual en la sociedad es más baja que la que esperaba alcanzar cuando entró en la profesión, lo cual parece indicar que un gran número de profesionales percibe que su

posición social ha bajado sustancialmente a lo largo de los años. La mayoría defiende la combinación de formas y espacios de ejercicio como modelo ideal de practicar la medicina; más del 50% piensa que la combinación de la ocupación asalariada con la práctica liberal, la práctica pública con la privada y la medicina hospitalaria con la no hospitalaria, es la mejor. Nos atrevemos aquí a definir esta situación —aunque el informe no lo haga— de tendencia al pluriempleo, con sus ventajas e inconvenientes conocidos por todos. En cuanto a la relación entre el profesional de la medicina y el paciente, el cambio negativo iniciado hace años parece haberse consolidado, lo cual supone un motivo de inquietud para los profesionales, pero todavía no para los pacientes; en efecto, los profesionales de la medicina manifiestan que la mayoría de sus pacientes espera de ellos una medicina reparadora, pero que preferirían que les solicitara una medicina más orientadora y global. También merece ser mencionada la gran dedicación de la mayoría de los profesionales a su trabajo, con jornadas superiores a la media.

Los problemas que impiden un alto grado de satisfacción entre los profesionales de la medicina son, sobre todo, las retribuciones insuficientes, la falta de incentivos profesionales, las expectativas profesionales no satisfechas y la precariedad profesional. En general, los profesionales se sienten bien valorados por sus pacientes y colegas, pero mal valorados por las organizaciones a las que prestan sus servicios y por la sociedad en general. A pesar de ello, están bastante satisfechos con la profesión y, de hecho, la mayoría (78%) volvería a entrar en la profesión.

Datos para la reflexión, sobre todo en una profesión que, a tenor de las últimas líneas, muestra todavía un alto grado de vocación.

En una próxima página editorial, quizás volveremos a hablar de este tema.